

LA DIMENSIÓN MARIANA DE SAN JUAN PABLO II

Un carisma mariano para la Iglesia

PARTE I

Madre Adela Galindo, SCTJM

Fundadora

La elección de San Juan Pablo II como Pontífice trajo una profunda y universal resurgencia en la espiritualidad mariana. San Juan Pablo II desarrolla la *doctrina mariana* en nuevas formas, siempre edificado en la tradición viva de la Iglesia. Él no es solo un fiel intérprete de la doctrina, sino que expande nuevos caminos en el pensamiento, la teología, la enseñanza y la espiritualidad mariana. Podríamos decir que esta devoción mariana fue en muchos aspectos un particular carisma de su pontificado.

¿Qué es un carisma? Es un don del Espíritu Santo dado en un momento particular de la historia, para el bien de la Iglesia.



Este carisma mariano fue manifestado muy claramente en la vida de San Juan Pablo II y en su misión petrina, con sus palabras, en su Magisterio, con los hechos y con sus gestos. Como nos dice la [Constitución Dogmática “Dei Verbum”](#): *“Cristo se reveló, la Palabra se hizo carne, y reveló el plan de salvación no solo con palabras, sino con hechos, con gestos claros que estaban intrínsecamente conectados entre sí, de forma que las obras y los gestos, por muy pequeños que sean, manifiesten y confirmen la doctrina. Que los hechos estén explicados por las palabras y que las palabras proclamen las obras y esclarezcan el misterio contenido en ellas” (“Dei Verbum” 2).*



Sí, el Magisterio de San Juan Pablo II se considera el más amplio en muchos temas, entre ellos la Mariología, no podemos olvidar que, si enseñó tanto sobre la Santísima Virgen y la hizo un tema constante de su Magisterio, igual de elocuente fueron sus gestos. Esos detalles con los que constantemente dirigía la mirada de toda la Iglesia a la Madre de Dios y nuestra Madre. ¡Cuántas fotos podemos contemplar, especialmente en todos los libros que han surgido después de su muerte, de San Juan Pablo II con una imagen de la Virgen! Si nos ponemos a pensar, sería muy difícil imaginarnos al Papa sin la Virgen o sin un rosario en mano. *¿Podemos imaginarnos a San Juan Pablo II en un país sin peregrinar a un santuario mariano? ¿Podemos imaginarnos al Papa sin el “Totus Tuus” representándolo?*

Todos los gestos del Papa fueron tan petrinos: tan pastorales, tan paternos... y todos sus gestos fueron tan marianos... Qué bello haber sido testigos oculares de un carisma particular en la Iglesia que no acaba con él, sino que experimenta un resurgir o una claridad singular: el Papa haciendo gestos que revelan su dependencia, su acogida, su confianza y su amor a la Madre de Dios.



LOS GESTOS

El semblante externo, los movimientos que revelan afectos interiores; rasgos notables que revelan el corazón. Podemos sin temor a exagerar, decir que San Juan Pablo II ha sido un Papa sumamente gesticular: ha querido claramente dar a la Iglesia un semblante mariano; sus movimientos y rasgos nos han revelado el amor tan profundo de su corazón hacia la Santísima Virgen María. En un momento histórico en la Iglesia, en que muchos veían la devoción a María como una necesidad de los incultos, de los sencillos, el Espíritu Santo levantó a un hombre de gran calidad humana, espiritual e intelectual, al sucesor de Pedro, que supo enseñarnos a todos que tanto los reyes como los pastores se deben postrar ante Jesús, que está en brazos de su Madre.



La peregrinación a tantos santuarios marianos fue un gesto singular de que la geografía y también la historia de las naciones están singularmente marcadas por la presencia mariana, tan fuerte y vigorosa, que la identidad histórica y cultural de los pueblos está ligada a esa presencia mariana. Para él los santuarios marianos constituyen el corazón de los países y continentes. *A la Basílica de Guadalupe la llamó el corazón mariano de América.* Las peregrinaciones constituyeron parte irrenunciable de su programa en los viajes apostólicos.

